

Nota del Editor: Como ratificación de lo expresado en el Editorial del número anterior (Vol. 17 N° 1) de MedULA, titulado “Periodismo, mal periodismo, mal de Chagas y ciencias de la salud”, hemos decidido publicar la siguiente nota de opinión, por lo cual esta no sigue las normas de un artículo de investigación original.

EL TRATAMIENTO PERIODÍSTICO DE LA NOTICIA EN CIENCIAS DE LA SALUD

Journalistic treatment to news in health science.

Conferencia en el Séptimo Evento Científico de la Cátedra de Enfermería Básica. Escuela de Enfermería. Universidad de Los Andes. “Comunicación en las ciencias de la salud”. Mérida, 16 de Julio de 2008.

Adriana Heras.

Oficina de Prensa. Universidad de Los Andes. Edificio Central del Rectorado, Mérida-Venezuela. heras@ula.ve

Años atrás, una colega llamada María Josefa Pérez, me ofreció un consejo: “cuando redactes una noticia imagina que le estás contando la historia a tu mamá”. En esa época estaba comenzando mi carrera como periodista y esa recomendación fue de gran utilidad para el desarrollo y consolidación de un estilo propio de escribir o redactar.

Los periodistas contamos historias y, con este consejo, mi colega quiso significar que debemos hacerlo de la forma más sencilla posible, clara, entendible, accesible a todas las personas, sea cual sea su nivel de instrucción.

El dominio del discurso escrito debe cultivarse, hace falta mucha práctica, mucho ensayo y error. Esa imagen del escritor, sentado frente a su computadora, produciendo libros como churros, es un mito.

La escritura es descrita por autores como Flower y Hayes (1980) y Scardamalia y Bereiter (1992) como un proceso cognitivo en el que se activan diversas operaciones mentales, entre ellas, la planificación, la traducción y la revisión o corrección.

Cassany (1999) nos ofrece su concepto de los procesos cognitivos: “Son las distintas actividades de pensamiento superior que realiza un autor para componer un escrito, en el período de tiempo que abarca desde que se crea una circunstancia social que exige producir un texto hasta que éste se da por acabado”.

Aunque los reporteros de un periódico están sometidos a constantes presiones impuestas por el tiempo, un periodista serio y responsable, planifica sus escritos, los traduce y, sobre todo, los corrige, hasta quedar satisfecho.

El objetivo de esta introducción es aclarar que el periodista debe tener dominio del lenguaje escrito y dominio del tema sobre el cual va a escribir, a fin de formular al entrevistado las preguntas adecuadas. Sólo así podrá transmitir a sus lectores la información precisa.

Esto es indispensable, sobre todo en áreas en las que se recomienda especializarse, como la tecnología, la

informática, la política, el deporte, la economía y las ciencias de la salud, que es el tema que nos ocupa en este momento.

El periodista encargado de la sección de salud, no sólo debe conocer y dominar el significado de términos médicos o científicos, sino también presentarlos al lector de una manera amena, sencilla y entendible, valiéndose para ello de su experiencia y de su capacidad para contar historias.

El periodista encargado de la sección de salud debe tener la humildad suficiente para repreguntar a su entrevistado y solicitarle que aclare algunos términos imprecisos porque, ¿cómo entonces podría difundir una información que ni él mismo entiende?, pues no se trata de repetir o copiar textualmente lo que la fuente le está contando.

Hace poco, un profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, el doctor Juan Ayala, visitó la Facultad de Farmacia y Bioanálisis de la Universidad de Los Andes para participar en las Primeras Jornadas de Aseguramiento de la Calidad de los Alimentos. Allí presentó una conferencia titulada “Visión general de los mecanismos de resistencia antimicrobianos”.

El tema me interesó, pues quería saber de qué manera se defienden de los antibióticos los microbios, mortales enemigos de la salud que debemos enfrentar los seres humanos. El doctor Ayala, a nuestra interrogante, respondió textualmente lo siguiente: “Hay una variedad enorme de mecanismos que implica, desde producir betalactamasa, que inhibe la producción de la enzima (...) hay muy diversos mecanismos de resistencia y los estudios que hacemos están basados en identificar cuáles son esos mecanismos para poder atacarlos en las bacterias patógenas”.

Es probable que ustedes, profesores y estudiantes de las ciencias de la salud aquí presentes, sepan qué es la betalactamasa, pero yo no tenía ni idea. Además, el doctor Ayala, quizás por nerviosismo o por no estar acostumbrado a ofrecer entrevistas, no me aclaró en ningún momento cuáles eran los mecanismos

utilizados por los microbios para hacer frente a los antibióticos.

Debí, entonces, repreguntar: ¿cuál es el mecanismo más frecuente utilizado por las bacterias? Y sobre todo, ¿qué es la betalactamasa?.

El doctor Juan Ayala, de esta forma, despejó mejor mis dudas: “Depende de qué tipo de bacterias estamos hablando, si hablamos de Gram Negativos, el más frecuente es la producción de betalactamasa (...) que son enzimas que degradan el antibiótico, lo rompen enzimáticamente y lo modifican químicamente (...) es el mecanismo más difundido en bacterias patógenas, por ejemplo, la Salmonella, Pseudomona, Escherichia coli...”.

Quise compartir con ustedes este ejemplo para demostrarles varias cosas:

1) Un periodista que tiene la responsabilidad de difundir noticias como estas, no puede conformarse con la primera respuesta, pues el entrevistado no aclaró, en absoluto, el objetivo de su investigación.

2) El periodista debe siempre admitir que no conoce un término científico específico y pedirle al entrevistado que le explique... otro mito es creer que el comunicador social debe saberlo todo.

3) El periodista debe poseer técnicas de redacción idóneas para conectarse con los lectores de un periódico, que son personas que poseen distintos métodos de comprensión lectora.

4) Cuando el lector comprende una noticia del área de las ciencias de la salud y sabe, por ejemplo, que existen personas haciendo investigación sobre una determinada enfermedad, se genera en él un sentimiento de confianza y abriga la posibilidad de una mejor calidad de vida. Es aquí donde el lector se suma a la “cadena difusora del mensaje”, pues se convierte en un multiplicador del contenido de la información.

5) La responsabilidad del periodista es, en resumen, entregar al lector las herramientas necesarias para crear un puente entre los conocimientos de dicho lector y los avances de los grupos de investigación.

Es mi deber decirles que la entrevista que hice al doctor Juan Ayala no pude procesarla para la radio y la televisión, sólo para la prensa. En primer lugar, porque en radio y televisión se utiliza la voz y la imagen del entrevistado y éste, como ya les demostré, no fue muy diestro al dar sus respuestas, por tanto, no era justo ofrecer al oyente y al televidente una información confusa. En segundo lugar porque, cuando de escribir para la prensa se trata, los periodistas tenemos la oportunidad de desglosar la entrevista y contar a los lectores una historia atractiva y comprensible, usando para ello los elementos que tenemos a mano.

En la Oficina de Prensa de la Universidad de Los Andes, somos los periodistas los que editamos nuestras noticias de radio y, tenemos un editor para las noticias de televisión, pero en algunas ocasiones, ni con la magia de la edición, podemos ofrecer una información comprensible y sencilla.

Les explico: cuando estamos ante un texto –publicado en un periódico, una revista, un folleto o un sitio electrónico–, tenemos la posibilidad de releerlo cuantas veces queramos para aclarar dudas, guardar el contenido en nuestra memoria a largo plazo o, simplemente, porque nos parece interesante. En cambio, no podemos hacer uso de este mecanismo cuando escuchamos la radio o vemos la televisión, medios que, por lo demás, se caracterizan por su inmediatez y, lo repetimos de nuevo, por su lenguaje sencillo y comprensible para todo público.

Es por eso que, en el caso de las ciencias de la salud o en cualquier otra fuente, el periodista debe poseer un amplio esquema de conocimientos y manejar con destreza términos complicados.

El doctor José Antonio Serrano, docente e investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes, acaba de publicar su libro titulado “El alcohol visto frente a la salud”, en donde, sin dejar de utilizar términos biológicos y médicos, explica con un lenguaje sencillo los daños que el prolongado consumo de alcohol produce en los seres humanos. El doctor José Antonio Serrano me ofreció su opinión sobre el papel del periodista dedicado a las ciencias de la salud y hoy quiero compartirla con ustedes, pues refuerza la idea anteriormente expresada:

“En primer lugar, el periodista debe informarse, es decir, debe buscar la referencia bibliográfica del tema, leerlo hasta que logre comprenderlo, digerirlo, de lo contrario, debe asesorarse con un especialista y luego, una vez que ha comprendido e internalizado lo que él quiere decir, debe transmitirlo de una manera simple a otras personas. Al superar este primer paso, el periodista, puede explicar cualquier cosa, eso es como dar una clase a un niño de primaria: si el maestro no sabe lo que va a hablar, difícilmente puede enseñar a otro”.

Ya decíamos anteriormente lo importante que es la especialización para un periodista. En este caso, debemos hacer mención al Periodismo Científico que, al decir de Ferrer (2003), se desarrolló en Estados Unidos en la década de 1920, a partir de una sección fija sobre ciencia que se creó en el New York Times, en donde existía un equipo dedicado a informar y opinar sobre las actividades vinculadas al quehacer científico y tecnológico.

Esta autora -que es docente de la Escuela de Medios Audiovisuales de la Universidad de Los Andes- explica que el periodismo científico adquirió una nueva dimensión cuando los investigadores se dieron cuenta de que no podían seguir aislados en sus laboratorios, sino que debían acercarse a la sociedad o a las grandes corporaciones económicas para obtener los materiales necesarios y avanzar en sus investigaciones.

El Periodismo Científico, según Ferrer (2003), tiene varias funciones:

- 1) Promover el desarrollo integral, es decir, crear un clima adecuado para el desarrollo, mediante la transmisión de información y la difusión de modos de actuar, sentir y pensar que predispongan a los ciudadanos a adoptar comportamientos acordes con las estrategias de desarrollo.
- 2) Función económica: Promover la ciencia y la tecnología como base de la innovación industrial.
- 3) Función informativa: Informar e interpretar sobre los descubrimientos básicos y sus aplicaciones; difundir el progreso científico y el desarrollo tecnológico; explicar la importancia de los avances científicos para la sociedad.
- 4) Función cultural y educativa: Contribuir con la formación cultural de la población; combatir las deficiencias de información en la escuela; poner al día los conocimientos de la gente en una labor de educación permanente.
- 5) Función Política: Difundir lo que el ciudadano debe saber o recordar sobre los efectos positivos y negativos del progreso científico y el desarrollo tecnológico sobre la cultura, la salud, el medio ambiente y otras dimensiones de la vida cotidiana; informar para que las personas puedan participar, consciente y reflexivamente, en las decisiones referentes a la ciencia en una sociedad democrática.
- 6) Función socializadora: Estimular la curiosidad del público sobre temas científicos, su sensibilidad y su responsabilidad moral; crear una "adicción" a los temas científicos entre el público, que buscará entonces más información sobre el tema.
- 7) Función de servicio: Ayudar a una mejor comprensión de las nuevas tecnologías; ofrecer información sobre descubrimientos que puedan incidir sobre la vida diaria.

Al igual que en otras áreas especializadas de la comunicación que ya hemos mencionado, como la política, el deporte o la tecnología, la responsabilidad del Periodista Científico es bastante amplia y comprometida y, en ella, se insertan también los investigadores, grupos de investigación, laboratorios y empresas, que han entendido que su deber es difundir

los avances y logros de los estudios que llevan a cabo y ponerlos a disposición del colectivo.

En Venezuela, algunos periódicos de circulación nacional, poseen equipos de periodistas especializados en el área de las ciencias de la salud que publican, regularmente, los avances de investigaciones científicas u ofrecen indicaciones para evitar o mejorar los síntomas de alguna enfermedad específica. En la ciudad de Mérida, en cambio, aun cuando algunos periódicos destinan una página para difundir este tipo de informaciones, no son los periodistas de planta los que las escriben. Las noticias publicadas, en su mayoría, están escritas por comunicadores sociales pertenecientes a agencias extranjeras o, simplemente, la ciencia sólo está presente para difundir curiosidades y noticias alarmantes.

En los años 80, en Venezuela, cuando las primeras noticias que se conocieron sobre el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, SIDA, ocasionaron gran parte de la discriminación injusta que hoy sufren quienes padecen esta enfermedad, un periódico local, me cuentan colegas de la época, tituló una noticia de este modo: "Se escapó sidoso de la cárcel".

Imaginen ustedes la reacción que para ese entonces causó en el lector un mensaje alarmista como este. A Dios gracias, hoy día, debido a la difusión idónea de temas sobre el SIDA, la gran mayoría de los seres humanos poseemos otra óptica.

En este caso, el Código de Ética del Periodista Venezolano, en el Capítulo Dos, Artículo 8, refiere lo siguiente:

"El periodista no deberá deformar, falsear, alterar, tergiversar o elaborar material informativo impreso o audiovisual, cuya divulgación o publicación resulte denigrante o humillante para la condición humana".

Por eso, mi experiencia como periodista de la Universidad de Los Andes me ha enseñado a sentir, más que admiración, un profundo respeto por los docentes y estudiantes que dedican largas horas de estudio a aprender, a enseñar y a investigar... y al poner en práctica todo lo que hoy he expuesto, sólo pretendo ser una digna intermediaria entre ustedes y los lectores.

REFERENCIAS.

- Cassany D. 1999. Construir la escritura. Editorial Paidós. España.
- Ferrer A. 2003. Periodismo científico y desarrollo. Una mirada desde América Latina. Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- Flower L, Hayes J. 1980. Teoría de la redacción como proceso cognitivo. En: Textos en contextos 1. Los

procesos de lectura y escritura. Buenos Aires:
Asociación Internacional de Lectura.
Código de Ética del Periodista Venezolano. 1997.
Recuperado el 6 de julio de 2008 en
<http://www.cnp.org.ve/etica.pdf>.

Recibido: 3 oct 2008.

Aceptado: 27 oct 2008.

MedULA le invita a publicar en sus páginas, los resultados de sus investigaciones u otra información en ciencias de la salud.

Apartado 870. Mérida. Venezuela.

medula@ula.ve

MedULA en Internet

Usted puede acceder y descargar todos los contenidos de la revista **MedULA**, a texto completo, desde algunas de las siguientes páginas

de la Web, entre otras: www.saber.ula.ve/medula; www.latindex.org;
www.periodica.org; www.doaj.org; www.freemedicaljournals.com;
www.fj4d.com; <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extrev?codigo=7642>;
www.portalesmedicos.com; <http://web5.infotrac.galegroup.com>;
www.ebsco.com; www.monografias.com; www.imbiomed.com;
www.indexcopernicus.com